



Mes de Abril

LA ORACIÓN EN FAMILIA

De la Primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo (2,1-8)

Ante todo, te recomiendo que se hagan peticiones, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres, por los soberanos y por todas las autoridades, para que podamos disfrutar de paz y de tranquilidad, y llevar una vida piadosa y digna.

Esto es bueno y agradable a Dios, nuestro Salvador, porque él quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

Hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo, hombre él también, que se entregó a sí mismo para rescatar a todos.

Este es el testimonio que él dio a su debido tiempo, y del cual fui constituido heraldo y Apóstol para enseñar a los paganos la verdadera fe. Digo la verdad, y no miento.

Por lo tanto, quiero que los hombres oren constantemente, levantando las manos al cielo con recta intención, sin arrebatos ni discusiones.

Carta del Padre Pío a las hermanas Ventrella (*Epist. III*, p. 562)

Mis queridas hijas,

¡Jesús llene sus corazones con su amor divino y las transforme en él!

Basta una sola carta queridas hijas mías, para todas ustedes porque no tienen más que un corazón y una sola pretensión ante Dios, que es la de perfeccionarse en los caminos de Dios. ¡Qué sano es para ustedes estar unidas en esto! ¡camino! Qué bueno y gozoso es para los hermanos vivir en una misma aspiración; así cantó el profeta real y así es, mis buenas hijas. La unión de las almas es como el unguento precioso, que se derramó sobre el gran y sumo sacerdote Aarón, como dice aún en otro lugar el real salmista, con el que se mezclaron de tal manera muchos licores fragantes, que todos respiraron un solo olor y dulzura.

Pero no quiero detenerme en este asunto: lo que Dios ha unido con sangre y sentimiento es inseparable, este Dios reinará en vosotras y reinará eternamente.

Así que ahora, queridas hijas, vivan dulce y amable con todos, humildes y valientes, puras y sinceras en todo. ¿Qué mejor deseo puedo tener hoy por vosotras, desde el lugar de prisión donde estoy, por mi santificación y la vuestra?

Sean como pequeñas abejas espirituales, que no llevan a su colmena más que miel y cera; que vuestra casa esté llena de dulzura, paz, armonía, humildad y piedad en vuestras conversaciones; y dado que la diversidad de vuestras condiciones pueda requerir que alguna vez escriba de manera diferente, no obstante la unidad de vuestro propósito que es común a todas, lo haré cuando la necesidad lo requiera.

CATEQUESIS

La misión, obviamente, comienza en casa. Hay un punto en común entre la vocación de ser Grupos de oración y la de dar testimonio del Evangelio en la familia: el vínculo afectivo. En la oración llamamos a Dios Padre, a Jesús Hermano, a la Virgen Madre, es decir, usamos precisamente esos términos que forman parte del lenguaje familiar. De alguna manera, una vida familiar vivida nos lleva a comprender mejor la oración y viceversa.

Pregunta: *Misioneros en familia, ¿cómo y por qué?*



Un pequeño altar en nuestra casa

La familia se define como una "iglesia doméstica" ya en la constitución conciliar de la *Lumen gentium* del Vaticano II, pero fue sobre todo San Juan Pablo II quien retomó y profundizó este concepto en la exhortación apostólica *Familiaris consortio*. El pontífice, de hecho, sostiene que la familia, llamada en sí misma a vivir la comunión de sus miembros bajo la acción del Espíritu Santo, se convierte en un lugar donde conocemos concretamente lo que es la Iglesia: un cuerpo único vinculado a Cristo. De esta manera, a pesar de las dificultades encontradas para vivir la comunión familiar, cada miembro de la familia no solo tiene el deber de vivir la caridad ante todo hacia quienes conviven con él, sino que también tiene la responsabilidad de manifestar con su propia vida la pertenencia a Cristo.

Si este discurso es válido para todos, es particularmente válido para quienes quieren vivir la espiritualidad del Padre Pío. Una de sus primeras hijas espirituales, Nina Campanile, recuerda la importancia que tenía al apostolado en su familia: "En la dirección espiritual el Padre no se limitó a escuchar lo que eran sólo prácticas de piedad o cosas espirituales, sino que entró en todas las acciones de nuestro día, a lo largo de la vida de nuestra familia para dirigir de acuerdo con las leyes cristianas, morales y civiles. Cada uno de nosotros tenía que ser como un faro familiar; de esta forma toda la familia acabó dirigiéndose al Padre y recibiendo instrucciones de él ».

El testimonio de Nina Campanile nos desafía como miembros de los Grupos de Oración porque, según la enseñanza de la Iglesia y en particular del Padre Pío, estamos llamados a vivir el anuncio, la oración y el testimonio en casa. La consideración de que los miembros de nuestra familia no siempre comparten estas cosas con nosotros, de hecho, a veces, ni siquiera comparten la misma fe, no puede eximirnos de esta presencia eclesial, de hecho, nos compromete personalmente como templo de Dios y morada del Espíritu Santo.

Podríamos decir que nuestro carisma nos constituye como capillas vivientes en nuestros hogares, conscientes de que el amor que nos une a nuestros seres queridos se convierte en *charitas*, es decir aquel fuego interior que nos une a Dios y a nuestros hermanos precisamente a través de la oración.

Misioneros en familia

Si bien lo ideal sería tener muchas familias que rezan juntas, detenemos nuestra atención a la oración "en familia", es decir, a lo que nos hace personas de oración entre nuestros familiares y amigos. Evidentemente no nos referimos a cierta ostentación que en ocasiones pueden resultar contraproducente o a una actitud censora y moralista que puede llevar al rechazo del mensaje evangélico. Orar "en familia" significa dejar que el Espíritu Santo pase a través de nosotros y que Él - no nuestras actitudes farisaicas - hable de Dios a través de nuestro cuerpo.

Para hacer esto es necesario tener un punto firme, que es fundamental: Jesús le respondió: «Si alguno me ama, cumplirá mi palabra y mi Padre lo amará e iremos a él y haremos nuestro hogar con él. El que no me ama, no guarda mis palabras; la palabra que oís no es mía, sino del Padre que me envió »(Jn 14, 23-24). Jesús no vive en nosotros porque nos hayamos puesto la camiseta de un equipo o el uniforme de una hermandad, para que Él viva en nosotros es necesario, dice san Ambrosio que "tu espíritu pueda disfrutar de las riquezas de la sencillez, de los tesoros de la paz, de la dulzura de la gracia ». Para lograr este objetivo, continúa, "...abre tu corazón, ve al encuentro del sol de la luz eterna" que ilumina a todo hombre "(Jn 1, 9). Seguro que la verdadera luz brilla sobre todos. Pero si uno ha cerrado las ventanas, se privará de la luz eterna. Entonces, si cierras la puerta de tu mente, cierras a Cristo también. Aunque puede entrar, sin embargo no quiere entrometerse, no quiere forzar a los que no quieren".

De hecho, la oración nos pone en comunión con Dios, una comunión que debe ser real, debemos acogerlo en nuestra vida, que -por tanto- es una, según el Espíritu. Por supuesto, el Señor escucha



nuestras oraciones, sin importar el grado de santidad o pureza de corazón. Sin embargo, muchos padres de la Iglesia insisten en que la distancia del pecado y un verdadero camino de conversión crean las condiciones ideales para nuestra comunión con Dios a través de la oración.

Estar en la familia como quienes lo acogen en su vida, ser "capillas" significa sin duda convertirse en el lugar a través del cual se comunica la gracia a nuestra familia. Pero para ello es necesario ser un lugar enteramente dedicado a Dios, un lugar para no ser profanados por el pecado, pero también donde no puede haber resentimientos pequeños ... y demasiada indulgencia con nosotros mismos: necesitamos difundir nuestra alma ante él para hospedarlo de la mejor manera.

El Padre Pío recomendó tener siempre esta alta tensión hacia la santidad, que comparó con "los naranjos de la Riviera de Génova, que están cargados de frutos, flores y hojas casi todo el año, porque tu deseo siempre debe ser dar frutos en las ocasiones que se presenten para realizar alguna parte de él todos los días, y sin embargo nunca debe dejar de desear los objetos, y te encuentras para pasar más allá, y estos deseos son las flores del árbol de tu intención, las hojas serán el reconocimiento frecuente de tu debilidad, que conserva las buenas obras y los buenos deseos ».
(Epist. III, 837)

Misioneros por la familia

Rico en la fuerza del Espíritu que guardamos en nosotros con vida santa, estamos llamados a orar por la familia, porque somos una pequeña Iglesia doméstica. La *Familiaris consortio* dice: "La Iglesia reza por la familia cristiana y la educa para vivir en coherencia generosa con el don y la tarea sacerdotal recibida de Cristo Sumo Sacerdote" (n. 59).

Cada miembro de los Grupos de Oración es esa parte de la Iglesia que vive dentro de los muros de su familia y, por tanto, está llamado a orar por esta familia y a educarla para vivir el don de la gracia recibida en el matrimonio. La oración por la familia nos nace de forma espontánea, sobre todo como oración de intercesión, porque estamos en contacto con los acontecimientos humanos y espirituales de las personas que nos rodean y con las que tenemos lazos afectivos.

En nuestros oídos y en nuestro corazón resuena ante todo la invitación de Jesús: "Orad sin cansaros", especialmente cuando nuestra oración intercesora no consigue sus objetivos. Aquí se vuelve muy importante el papel educativo de la oración, que debe introducirnos en una fe mayor: debemos encontrarnos con Dios, no con sus milagros. La oración intercesora es importante, porque es la síntesis de nuestra humildad (nos dirigimos a Dios como pobres que necesitan ayuda), pero también de nuestra fe en su providencia. Sin embargo, mientras rezamos esta oración, siempre debemos repetirnos las palabras de san Pablo: "Os habéis acercado a miríadas de ángeles".

Cuando nos sentimos desanimados y parece que no hay nada más por hacer, es precisamente entonces cuando nuestra fe debe, ante todo, hacernos ver a ese Dios que de todos modos está a nuestro lado. De esta manera, nuestra oración por la familia se convierte en un gran testimonio y es la base de la oración familiar.

Misioneros con la familia

Hemos llegado, como vemos, al corazón del problema: todos reconocemos que la oración que hace toda la familia, junta, es algo importante y verdaderamente necesario. Sin embargo, no podemos ocultar que las cosas no son tan simples. Personalmente, vengo de una familia donde se rezaba el rosario todas las noches; Creo que mi vocación - a pesar de que, como todos los chicos, a menudo me distraía y, a veces, era recalcitrante - pasó por esos rosarios. Pero recuerdo bien una cosa: aunque de mala gana, rezamos el rosario porque la forma de vida de mis padres y de la abuela paterna era convincente, que la oración familiar no era el resultado de una obligación sino de una forma de vida.



La *Familiaris consortio* siempre dice: "Un elemento fundamental e insustituible de la educación a la oración es el ejemplo concreto, el testimonio vivo de los padres: sólo rezando junto a los hijos, el padre y la madre, mientras ejercen su propio sacerdocio regio, penetran profundamente en el corazón de los niños, dejando huellas que los sucesos vitales posteriores no podrán borrar. Escuchemos de nuevo el llamamiento que Pablo VI dirigió a los padres: "Madres, ¿enseñáis a vuestros hijos la oración de un cristiano? ¿Preparan a sus hijos, en consonancia con los sacerdotes, para los sacramentos de la primera edad: confesión, comunión, confirmación? ¿Los acostumbras a ellos, si están enfermos, a pensar en el Cristo sufriente para invocar la ayuda de Nuestra Señora y los santos? ¿Rezan el Rosario en familia? Y tú, papá, ¿sabes rezar con tus hijos, con toda la casa, al menos algunas veces? Tu ejemplo, en la rectitud de pensamiento y acción, apoyado por alguna oración común, vale una lección de vida, vale un acto de adoración de mérito singular; para así traer la paz al hogar: "Pax huic domui!" Recuerda: ¡así construyes la Iglesia! ».

Hombres y mujeres misioneros

Rezar en familia no es fácil, a veces es difícil incluso rezar antes de comer. Sin embargo, hay un camino discreto y muy fructífero: el del contacto personal. Precisamente los llamados ancianos (o viejos si vinculamos esta palabra a la sabiduría de quien tiene el pelo blanco) pueden ser portadores de consejos, suscitar vínculos, impulsar la reconciliación. La familia es un campo verdaderamente importante para la misión, pero una cosa fundamental es necesaria: debemos dar un paso atrás de Dios, es él quien convierte y cambia los corazones, debemos aprender a abrirle el camino; las armas fundamentales son la humildad, el ocultarnos, la bondad de corazón. Un creyente que deja espacio a Dios sabe perderse a sí mismo, especialmente dentro de las paredes de su hogar.

ORACIÓN DE JUAN PABLO II A PADRE PÍO

Enseñanos, te rogamos, la humildad de corazón para estar entre los pequeños del Evangelio a quienes el Padre prometió revelar los misterios de Su Reino.

Danos una mirada de fe capaz de reconocer inmediatamente en los pobres y en los que sufren el mismo rostro de Jesús.

Sostenenos en la hora del combate y de la prueba y, si caemos, haznos experimentar la alegría del sacramento del perdón. Transmítenos la tierna devoción hacia Maria, madre de Jesús y nuestra.

Acompáñanos en la peregrinación terrenal hacia la Patria beata, a donde esperamos llegar también nosotros para contemplar por toda la eternidad la Gloria del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amen